

cuando su mujer no puede alimentarlos, este animal, dócil, familiar, proporciona con que sostener á todo cuanto respira en la choza del pobre desgraciado. Una cantidad módica facilita su adquisicion; su estancia ocupa poco trecho, y necesita pocos viveres. Por las atenciones y cuidados que exige, da cada año uno ó dos cabritos, muy buena leche durante muchos meses; y cuando la edad obliga á sacrificarla ó á deshacerse de ella, se saca partido de sus despojos. ¿Qué hombre en vista de esto será tan cruel que no perdona á la cabra el daño que hace en recompensa de tantas ventajas? ¿Quién se atreverá á pronunciar que deben las naciones renunciar á la posesion de tan precioso animal? ¿Quién se atreverá á condenar á los pobres, que no pueden mantener una vaca por falta de recursos, á no suplirla por el uso de las cabras que pueden alimentar conduciéndolas donde no hagan daño y en puntos en que la vaca no es dable recoja la yerba?

Si se cree necesario desterrar las cabras de los países en que todo se cultiva, sería necesario exceptuar, cuando ménos, aquellos en que muchas tierras no lo están. No creemos deban proibirse y destruirse las cabras; pues si la economía pública pone obstáculos á su gran multiplicacion en las llanuras y vegas donde devoran las yemas y retoño de los árboles y arbustos, la humanidad, ante la que todas las consideraciones deben desaparecer, reclama su conservacion por donde la desgracia ó infortunio ha hecho victimas. En el triste albergue de un pobre, es en donde se aprende á conocer el precio y estima de una cabra. Compañera de la miseria, se afianza á los desgraciados que la han criado, y alivia sus necesidades. Se la vé contenta, con su alimento grosero y facil, prodigar uno excelente á la familia, en medio de la que vive familiarmente; convertirse en nodriza del niño que acaba de nacer, y á quien el pecho de la madre, marchitado por la penuria y la miseria, rehusa el alimento de la naturaleza.

Si por una parte se puede sacar gran partido de las cabras, y por otra ocasionan grandes daños, nos parece que para conservarlas y multiplicarlas sin temor, todo consistiría en criarlas y mantenerlas de modo que no hicieran mal, ó que el poco que hiciesen fuese menor que las ventajas que produjeran. No hablaremos de las cabras que van con la cabaña trashumante, pues por las ventajas que reportan tienen que ir siempre con las ovejas, y si causan algun daño es á estas mismas. Tampoco lo haremos de la facilidad con que se pueden mantener hatos enteros de cabras por los habitantes inmediatos á las montañas, pues se aprovechan de un pasto que sin ellas quedaria perdido, sino que solo manifestaremos que en este último caso deben procurarse los dueños algunos prados artificiales para la estación rigorosa, alimentos abundantes que les facilitarán poder tener las cabras en el estable durante este tiempo, sin esponer á sus dientes las plantaciones del país.

En los parajes distantes de las montañas podrian combinarse algunos de los medios ordinarios para mantener hatos compuestos únicamente de cabras, poniendo en ejecucion el formar dehesas ó pastos de arbustos, como se forman de plantas para los demás animales herbívoros domésticos, eligiendo los que se crían, crecen y retoñan con prontitud, siempre bajo el concepto de que este nuevo género económico no puede entrar en todos los cálculos ni convenir en todas las localidades, sino que en tantos terrenos como tenemos que abundan en matorrales, retama espinosa, juncos, helechos &c., podrian destinarse en gran parte para la plantacion de dichos arbustos, que los harian cien veces mas ventajosos para el sostenimiento de las cabras. Esta ventaja sería todavía mayor si llegara un día en el que se alimentaran en nuestro suelo las cabras de Angora, Cachemira ú otras equivalentes, y que sustituyeran en totalidad ó en parte á las comunes.

Debe en su consecuencia haber mucha reserva en determinar la proscripcion de las cabras, aunque no puede negarse el que por severas que sean las leyes, no es posible con ellas solas impedir que hagan daño, especialmente cuando pastan por parajes plantados de arbolado, por la facilidad que tienen de trepar y enderezarse por los troncos. Así es que para evitarlo se han propuesto diversos medios; pero de cuantos se han ensayado hasta ahora ninguno ha tenido el éxito que se esperaba, á pesar de haber recurrido al violento y extraño de cortarlas los tendones de los músculos flexores de las patas de atrás. El mejor método y mas simple de todos para impedir que las cabras trepen por los árboles y puedan pastar, es el que se practica en algunos países con las que tienen cuernos, y el cual consiste en atar una cuerda por un extremo al cuerno y por el otro á la pata de cada lado.

Los daños que las cabras acarrear serian mas raros si se adoptara:

- 1º El que todo daño cometido por una cabra se castigara severamente con una multa.
- 2º Con que cada labrador ó ganadero que tuviera cabras y ovejas no pudiera enviar las primeras al campo sin las segundas.
- 3º Con que los cabritos inmediatos á las monta-

ñas no tuvieran mas reses que las que padieran mantener en el invierno.

Y 4º Con que los cabreros que viviesen distantes de las montañas no pudiesen jamás apacentar su ganado sino en los plantíos que hubiesen hecho, ó en las tierras que para el efecto cultivaran ó arrendaran, así como el que contasen con recursos públicamente conocidos para mantener el hato en el establo cuando no encuentran que comer en el campo.

Penetradas algunas sociedades económicas de las ventajas que acarrea la multiplicacion de las cabras, y al mismo tiempo de los inconvenientes que de ella resultan, han propuesto premios para el que indicase los mejores medios de favorecer sus crias ó impedir sus inconvenientes; pero como queda dicho, no ha sido dable lograr lo que se ansiaba con aquella seguridad que es de desear. (G. de M.)

VARIETADES.

LA ELECTRICIDAD APLICADA A LA PESCA DE LA BALLENA.

Leemos en el *Gallegani*:
Hace poco tiempo que hablamos de ciertos experimentos practicados por Mr. Heinken, de Bremen, para facilitar la pesca de la ballena por medio de la electricidad. Últimamente hemos recibido de Bremen noticias interesantes sobre el éxito de esta aplicacion.

El *Acerio-Heinken* salió del río Weser el mes de Julio último para el Océano Pacífico, llevando á bordo tres máquinas magnéticas de rotacion de diversos tamaños. El Capitán Geórgen, en una carta de Nueva-Zelandia de fecha 13 de Diciembre de 1851, escribe lo siguiente:

El primer experimento que hicimos con la nueva invencion fué sobre un ballenato, al cual se le aplicó la electricidad de la máquina. El cetáceo, al recibir la descarga eléctrica, se volvió de un lado; y continuándose la corriente eléctrica por unos momentos, permaneció inmóvil. Esta operacion se repitió con otros pescados, obteniéndose el mismo resultado. El tiempo estaba bastante malo, y solo pudimos repetir el experimento sobre una ballena, la cual, al recibir la descarga, dió media vuelta, quedando completamente inmóvil y sin poder hacer resistencia. Aunque no he tenido ocasion de hacer mas pruebas, estoy persuadido que los resultados que se obtengan serán sorprendentes.

METODO PARA CONSERVAR LAS UVAS FRESCAS.

La teoría de esta operacion consiste en concentrar la cantidad de materia azucarada que la uva contiene, porque así se facilita su conservacion. De esta manera podemos servir en la mesa uvas frescas en todos tiempos y en todas ocasiones, aumentando con el arte las fruiciones á que nos convida la naturaleza.

Para conseguir este resultado se han valido los curiosos de medios diferentes, ya sea conservando los racimos en la cepa, pero torciéndolos antes su tallito, ya cubriéndolos herméticamente con saquitos de papel formados al intento, ó bien abrigándolos con paja ú otra materia semejante que los ponga fuera del alcance de la atmósfera. Mas todos estos medios no llegan á evitar que la uva se arrugue y se enmohezea; este mal podrá sin embargo prevenirse en parte cogiendo la uva en un día claro y sereno y durante las horas de mayor sol, á fin de evitar que lleve consigo la humedad que la comuncia el rocío, procurando además que pierda toda el agua de vegetacion posible, privándola de la accion del calor y de la luz, y exponiéndola á la temperatura de una estufa por algunas horas, ó á la de un horno despues de cocido el pan.

Un viñador francés cita un método muy sencillo, cuyo buen éxito se asegura como positivo, y es el siguiente:

Tómese un tonel ó barril construido con mucha anticipacion, nuevo, y cuyos aros se hayan sujetado con fuerza, y deposítase en un sitio que esté constantemente en una misma temperatura: colóquense las uvas por capas dentro de este tonel, cuidando antes de cubrir el fondo y las paredes con salvado de trigo secado al horno, así como cada una de las capas de uvas, y aun mejor cada una de ellas, para evitar que se toquen entre sí, y ciérrase herméticamente el tonel.

De esta manera, aun despues de seis ú ocho meses de la vendimia, podemos tener ricas y hermosas uvas que se mantienen en todo su frescor sin enmohecerse ni adquirir gusto alguno desagradable, teniendo aun ó apareciendo en ellas todavía esa suave borrija de un blanco ceniciento de que se cubren los granos en la época de la madurez: en una palabra, díjase que acababan de salir de la cepa. De este modo la uva se conserva largo tiempo sin la menor alteracion.

El salvado de que hemos hecho mérito, y que es aplicable para cubrir las capas de uvas dentro del tonel, podemos sustituirlo con la cernada, es decir, con la ceniza que tiene ya separadas sus sales por medio de la legía, ó bien utilizaremos el mijo menudo y seco como lo aconseja Franklin, á quien contamos entre los buenos economistas. Este físico distinguido colocaba las uvas que queria conservar dentro de toneles vestidos interiormente con láminas delgadas de papel de plomo, llenando en seguida los espacios con mijo menudo al horno. Otros aconsejan valerse de las serraduras, secadas tambien al sol, ó bien de alquitranar los toneles interiormente.

Las uvas que se hayan arrugado durante este tiempo de conservacion, á las que se quiera devolver su estado de frescor, se pondrán por el espacio de cuatro ó cinco minutos en agua caliente que la mano pueda sufrir. Con este proceder se hinchan nuevamente sin que sufran alteracion alguna, procurando no compoier ó preparar mas que la cantidad que se necesite para el día, y aun mejor para

aquella comida á que se destinen. Antes de servirlos en la mesa con vendrá que se los gan por el espacio de algun tiempo en agua fresca.

PUERTO-RICO 21 DE OCTUBRE DE 1852.

RELACION de las multas que han impuesto varios Alcaldes de Correjidores y Alcaldes ordinarios en el mes de Setiembre próximo pasado por las causas que á continuacion se expresan.

	Ps. Rs.
Nazario Gonzalez, porque siendo jornalero se le encontró en día laborable sin ocupacion alguna, se le destinó ocho dias á los trabajos públicos, socorrido con un real diario de los fondos.	1 0
D. Vicente Quiñones, por una res suelta.	1 0
D. Francisco Ruiz, por una bestia idem.	1 0
Antonio Vazquez, por haber desobedecido al comisario de barrio, un peso de multa, que conmutó en cárcel.	
Por conmutacion de la cárcel á que fué destinado el antedicho Antonio Vazquez.	1 0
Antonio Román, por habérsele aprehendido sin pase ni pasaporte, cuatro pesos de multa, que conmutó en cárcel.	
Miguel Hernandez, por desaplicado al trabajo, ocho dias de desyerbo en la plaza, socorrido con un real diario de los fondos públicos.	
Simon Gonzalez, Manuel de Jesus Galarza, José Hernandez y Francisco Gonzalez, por faltos á la patrulla como soldados, fueron multados en cuatro reales cada uno, los que conmutaron en cárcel.	
D. José Hilario Acevedo, por un buay suelto.	1 0
D. Dario Fari, por idem idem.	1 0
Felipe Rodriguez, por infraccion del art. 89 del Bando de policia vijente, cuatro pesos de multa, que conmutó en cárcel.	
José Cordero y Juan Hernandez, por infraccion del art. 5.º del Reglamento de jornaleros, fueron multados en seis pesos cada uno.	12 0
Enrique Nuñez, por infraccion del art. 89 del Bando de policia vijente, siendo remitido á su vecindario para satisfacer los cuatro pesos en cárcel, por no tener efectivo.	
Ciprian Ribera, por infraccion del art. 96 del Bando de policia vijente, fué multado en seis pesos, los que conmutó en cárcel.	
Antonio Hernandez, por una res suelta.	1 0
Hilario, esclavo de D. José Ribera, por una bestia idem.	1 0

Gurabo.

D. Simon Torres (vecino de Humacao), por una bestia suelta.	1 0
Concepcion Montañés, por haber faltado como cuadrillero á la ronda del pueblo.	0 4
Maria Antonia de Arze, por haberse aprehendido sin licencia en la jurisdiccion á su esclavo Pedro, en ocasion de estar rondando el comisario de barrio de las Masas.	4 0
Dª Maria Nuñez (del vecindario de Trujillo-alto), por haberse aprehendido en este partido sin licencia á su esclavo Julian, infringiendo el art. 92 del Bando vijente.	10 0
Cleto Sanchez (vecino de Trujillo-alto), por haber sido aprehendido en este partido sin licencia.	4 0
D. Nicolas Quiñones, por una bestia suelta.	1 0
D. José Francisco Diaz, por idem idem.	1 0
José Leon Vazquez, por idem idem.	1 0
Dª Manuela Linaje, por idem idem.	1 0
Leandro Torres (vecino de Loiza), por id. id.	1 0
Valentin Diaz, por idem idem.	1 0
Manuel Roman, por faltar á la ronda como cuadrillero, sufrió 24 horas de prision.	
Eugenio Delgado, por embriagarse en la poblacion, sufrió quince dias de calabozo.	
El comisario de barrio de Celada, D. Ramon Carrion, por haberse ausentado dos dias de su barrio sin dar conocimiento á la autoridad, se le impuso la multa de dos pesos, que satisfizo en las horas de calabozo equivalentes.	
Isidoro Morales (vecino de las Piedras), por infraccion del art. 89 del Bando y no tener con que pagar la multa, se remitió á su pueblo donde sufre la prision equivalente segun comunicacion de aquella Autoridad.	
Hilario Santana (vecino de San Lorenzo), por la misma infraccion se remitió á su vecindario, no habiendo tenido contestacion de la Autoridad.	
José Matias Santana, Ramon y Valentin Carralio y Matias Sanchez (vecinos de Trujillo-alto), por la misma infraccion se remitaron á su Juez local, quien contestó quedaban sufriendo prision, por no tener con que pagar las multas.	
Bernabé Santana, por haber muerto en su casa para su consumo un cochinito sin los requisitos prevenidos, y no tener con que pagar la multa, sufrió cuatro dias de prision.	
Estanislao José (vecino de Humacao), por transitar sin licencia llevando dos caballos, se remitió á su vecindario cuya autoridad contestó fué un extravío de los documentos que sacó para su tránsito.	